

Recordar, compartir, aprender

Valencia

M^a Antonia López Muñoz, 65 años

Irene Sánchez Artero, 20 años

NOS VEMOS EN LA ROMERÍA

Serena por fuera, pero un huracán por dentro. Un auténtico volcán en erupción con denominación de origen. Por su sangre fluye arte flamenco bañado en la costa del Levante. Así es María López, una mujer de raza, una mujer de mezcla. Una persona con pasado y futuro y, ante todo, muchas ganas de disfrutar del presente.

Amante de la buena literatura, a menudo se refugia entre las páginas de un buen libro para dejarse llevar a trincheras y guerras olvidadas de la mano de Dulce Chacón y Almudena Grandes. Tal vez sea su prodigiosa imaginación la culpable de su pasión por la pluma, afición de la que participa desde hace más de cuatro décadas.

Sus ojos se iluminan al hablar de la promesa que se hizo tras el fallecimiento de su padre: asistir a la romería del Cristo del Paño. Había pasado mucho tiempo desde que dejó atrás su Córdoba natal y más aún desde que no visitaba la ciudad de Granada.

Cierra los ojos para hacer un viaje en el tiempo y contemplar desde el mirador de San Nicolás un atardecer de postal ante la majestuosa muralla de la Alhambra. Recordó entonces que desde los jardines del Generalife se podía observar los valles del río Genil y del Darro. Fue entonces cuando descubrió que el viaje que estaba realizando con motivo de su 50 cumpleaños también tenía que ver con el reencuentro con su infancia.

“Mi casa estaba próxima al río Genil y cuando se le hinchaban las narices, había que tener mucho cuidado porque se inundaba la barriada”, comentaba con una amplia sonrisa. Decidió abandonar el grupo con el que compartía su viaje al sur de España para adentrarse en aquellos pequeños pueblos granadinos de los que tanto había oído hablar de boca de sus padres cuando era una niña.

Alquiló un coche y puso rumbo a su destino: Moclín. Descubrió que todavía quedaban unos días antes de la romería, así que decidió dar una vuelta por la zona de los Montes Orientales. Fue entonces cuando se tropezó con José San Pedro, un hombre maduro de voz agradable que le trataba con la ternura de un padre. Gracias a él descubrió que el día de la romería era el 5 de octubre y la tradición databa del siglo XVII. En la procesión los habitantes del pueblo llevan a cuestras un cuadro del Nazareno, al que los vecinos de Moclín le atribuyen poderes curativos. Se trata de una pintura cedida por los Reyes Católicos cuando conquistaron junto a las tropas cristianas la zona y la leyenda dice que un sacristán recobró la vista gracias al cuadro. Sus ojos, cubiertos por un paño, comenzamos a ver luz. El poeta Federico García Lorca basó el desenlace de su obra ‘Yerma’ en la pintura del Nazareno. La procesión recorre las calles de la localidad hasta llegar al Castillo Medieval. Por el camino es conveniente llevar calderilla, ya que son muchas las personas necesitadas que acuden en busca de la limosna de los visitantes.

Decidieron pasar juntos la tarde en el mercadito medieval que había en el municipio, donde los dos disfrutaron de buena compañía y de una amena conversación. María cierra los ojos y recuerda aquella noche, en la que después de una agradable tarde sepultaron su soledad. Después se despidieron con un “hasta mañana”.

José San Pedro había decidido alejarse por unos días de Francia, lugar en el que reside desde que sus padres se exiliaron tras la Guerra Civil. Pasaron juntos todo el día, recorriendo los preciosos valles que rodeaban el municipio. Gracias a la explicación de su acompañante, aprendió que aquellos montes fueron un día habitados por godos y visigodos. Bordeando el río llegaron a unas cuevas abandonadas donde descubrieron la huella del tiempo a través de pinturas rupestres. Fue desde allí donde contemplaron una bonita puesta de sol. Cuando llegaron a Moclín para cenar descubrieron un ambiente festivo y fue entonces cuando recordaron que era 5 de



octubre. Se habían olvidado por completo de la romería del Cristo del Paño. Llegaba la hora de la despedida, así que prometieron reencontrarse al año siguiente para cumplir el deseo de María.

Durante más de diez meses María aguardó con esperanza cada mañana a que el cartero le trajera unas líneas de su nuevo amigo. Fueron muchas las hojas que compartieron, contándose a cientos de kilómetros sus sentimientos más profundos. Habían conseguido forjar una amistad sincera y pura, traspasando cualquier tipo de barrera; de espacio, de edad y de tiempo. Pero hubo un momento en el que desaparecieron y nunca volvió a saber nada más de José San Pedro.

La promesa que se hizo María tras la muerte de su padre quedó en un segundo plano, guardada en un cajón con llave. Tal vez llegue pronto el día que retome el ánimo para desenterrar los recuerdos de Granada y Moclín, y contemplar la histórica romería que su padre tantas veces le había contado.

Mientras tanto, María se refugia en sus historias y poemas, al tiempo que disfruta de la compañía de sus nietos. Le encantaría que el día de mañana sus descendientes tuvieran en papel todos los pensamientos que ella ha plasmado a lo largo de los años, una afición que le viene desde bien niña.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

La vida es la literatura escrita con el alma; recuerdos de infancia, sentimientos de la madurez, recuerdos de los que ya no están con nosotros, de las casas donde vivimos, la amistad, el mar y la naturaleza. La vida son anhelos y sueños, ganas de vivirlos y disfrutar cada día como si fuera el último.

La vida es un regalo que hay que expresar y explotar. No todo el mundo tiene la oportunidad de vivir en un país libre, como el que nosotros tenemos en estos momentos. Por ello hay que luchar por estar siempre ocupados, con muchas cosas que hacer y muchos amigos a los que poder visitar.

Es bonito ver que pasa el tiempo y continuamos teniendo nuevos lugares en este mundo a los que viajar. La vida es descubrir y aprender. También es encontrarse en una pista de baile y no parar de taconear hasta que a uno le duelan los pies. Sentir el roce del vestido con las piernas al son de la música.

La vida es despertarse en libertad y poder leer libros que antes eran prohibidos. Disfrutar de la buena música y de una agradable puesta de sol. Sentarse en el sofá de casa y hacer que las horas pasen conversando con tus seres queridos. Dormir hasta que uno quiera. La vida es cada momento, por simple que parezca. Cada soplo de aire, cada latido de corazón.

¡La vida es tan bonita, Irene!